

Proceso de elaboración de un modelo de intervención grupal para las personas migrantes en su tránsito por México

Daniela Barrios Morello¹, Laura L. Sevilla¹,
María José Chavolla² Anaya, Luis Enrique González-Araiza³

Resumen: Este artículo resume el proceso de desarrollo de un grupo abierto e híbrido (psicoeducacional y de apoyo) para personas migrantes en el corredor migratorio de México-Estados Unidos. En este sentido, el objetivo del grupo gira en torno a abordar de manera colectiva las estrategias de afrontamiento y resiliencia, una comprensión del panorama general del fenómeno migratorio y la violencia estructural vivida, y la creación de redes de apoyo. El desarrollo de este grupo ha sido posible a raíz de la alianza transnacional y colaboración continua entre estudiantes (ahora ex-alumnas) de una institución académica estadounidense y un albergue para personas migrantes y refugiadas en México. Se incluye también una explicación sobre cómo la pandemia del COVID-19 impactó el desarrollo de este grupo —dado a que la construcción del mismo dio inicio antes de que este fenómeno tuviera lugar en el mundo—, y la manera en la que las autoras supieron aprovechar positivamente este gran imprevisto. De manera complementaria, las autoras enfatizan, con base en la positiva experiencia de esta alianza transnacional, en la necesidad de colaboración continua de la academia con albergues para personas migrantes y refugiadas, con el fin de desarrollar intervenciones grupales que favorezcan la salud mental de esta población.

Palabras clave: migración, trabajo social en grupo, modelo grupal híbrido (hybrid group model), colaboración transnacional, cuidado sensible al trauma (trauma-informed care), cuidado centrado en el cliente (client-centered care).

1. ex-alumna, Loyola University of Chicago
2. Coordinadora de Acompañamiento Integral, FM4 Paso Libre
3. Profesor del ITESO y encargado de Investigación de FM4 Paso Libre

Correspondencia: dbarriosmorello@gmail.com

Process of developing a group work intervention model for migrant persons during their transit through Mexico

Daniela Barrios Morello¹, Laura L. Sevilla¹,
María José Chavolla Anaya², Luis Enrique González-Araiza³

Abstract: *This article summarizes the process of developing an open, hybrid (psychoeducational and support) group for migrant persons in the Mexico-United States migration corridor. To this end, the objective of the group revolves around collectively addressing coping and resilience strategies, an understanding of the migration phenomenon and the structural violence experienced by group members, as well as the creation of support networks. The development of this group has been possible thanks to a transnational alliance and continued collaboration between students (now alumni) of a US-based university and a shelter for migrant persons in Mexico. The article also covers a description of how COVID-19 impacted the development of the group (which had been initiated before the global pandemic,) and the ways in which the authors were able to take advantage of this unforeseen circumstance. Moreover, and based on their positive experience with the transnational collaboration, the authors emphasize the need for continued collaboration between academia and migrant shelters in order to develop group work interventions, which can benefit the mental wellbeing of this population.*

Keywords: migration, group work, hybrid group model, transnational collaboration, trauma-informed care, client-centered care.

1. Alumna, Loyola University, Chicago
2. Comprehensive Accompaniment Coordinator, FM4 Paso Libre
3. General Coordinator, FM4 Paso Libre

Address for correspondence: dbarriosmorello@gmail.com

Date of first online publication:

English translation of full article will be found after the Spanish version

Introducción

El artículo está integrado por seis apartados. El primero desarrolla el contexto migratorio en México en el 2021; el segundo apartado describe las siete etapas de planeación de la intervención de trabajo en grupo, que incluyen: la revisión bibliográfica, el diagnóstico de necesidades, la definición de la modalidad de grupo, el propósito del grupo, el diseño e implementación del grupo piloto, la evaluación, y los grupos posteriores. La tercera parte del artículo versa sobre el acompañamiento integral a las personas migrantes en proceso de inserción social que se brinda desde la organización. El cuarto apartado explora los principios compartidos en la colaboración. La penúltima parte del artículo describe los retos y oportunidades durante el periodo de la pandemia de COVID-19. Finalmente se hace mención a futuras direcciones de este proyecto.

Contexto Migratorio en México

Durante la segunda década del siglo XXI, México experimentó un cambio significativo en su flujo migratorio. De ser un país tradicionalmente expulsor de personas migrantes hacia los Estados Unidos de América (EE.UU.), se convirtió en un país de tránsito y destino de personas migrantes, así como de mexicanos deportados de los EE.UU. Como muestra de esto, en el año 2019 se detuvo a un total de 851,508 personas que intentaron ingresar de forma irregular por la frontera de México con los EE.UU., la mayor parte de ellas provenientes de los países del norte de Centroamérica, Guatemala, Honduras y el Salvador, además de México (USCBP, 2019).

Por otro lado, el número de solicitantes de la protección internacional en México se incrementó a partir del año 2013, cuando se presentaron 1,296 solicitudes de reconocimiento de la condición de refugiado (UPM, 2018a), y para los dos años siguientes (2014–2015) el número aumentó al triple (UPM, 2018b, 2028c); en el siguiente año, 2016, se presentó un aumento significativo de 678% (UPM, 2018d) comparado con 2013; en 2017 la cifra llegó a 14,603 solicitudes (UPM, 2018e), número que se duplicó en 2018 al llegar a las 29,635 mil solicitudes (UPM, 2018f). Finalmente, se rompería con toda proporción a finales del año 2019, cuando México registró 71,230 solicitudes de la condición de refugiado.

De ellas, al menos 30,000 eran de solicitantes provenientes de Honduras (COMAR, 2021).

Con este telón de fondo, se presentaron movimientos migratorios masivos de personas que se agruparon para intentar cruzar la ruta migratoria mesoamericana, por medio de las “Caravanas” durante los años 2018, 2019 y 2020, los cuales sse entrecruzaran con la política fronteriza estadounidense que enarboló la administración del presidente Donald Trump a través de los Convenios de “Tercer país seguro” con México, Guatemala, y El Salvador. El posterior establecimiento en México de los Protocolos de Atención para los Migrantes o MPP por sus siglas en inglés (HS 2019) instaló la política de contención en algunas ciudades de la frontera norte de México, donde eran obligadas a permanecer aquellas personas solicitantes de la protección internacional en EE.UU. hasta en tanto sus casos eran analizados por el juez de asilo en turno. Lo anterior se aunó a la emergencia mundial de la pandemia de COVID-19 que obligó el 21 de marzo de 2020 a México y EE.UU. a restringir el flujo migratorio por sus fronteras para actividades “no esenciales” (HS, 2020), entre otras medidas que trajeron como consecuencia el detrimento de las condiciones que enfrentan las personas en situación de movilidad humana por México.

Las personas que en México son solicitantes de refugio o reconocidas como refugiadas, así como migrantes en trámites de regularización, han sufrido experiencias como víctimas de violencia física, psicológica y/o sexual. En sus países de origen han vivido situaciones críticas con el crimen organizado o incluso su mismo gobierno, en las que han sido extorsionadas, amenazadas, secuestradas y torturadas, lo que las ha orillado a huir a México. Esto sin mencionar la violencia estructural, que conlleva a patrones de relación en torno a consumo de drogas, contacto con pandillas y violencia intrafamiliar.

Al huir hacia México, el camino es un trayecto que está lleno de amenazas y peligros. En México, las personas migrantes son blanco de abusos y discriminación por parte del crimen organizado y las autoridades mexicanas, así como ciudadanos mexicanos o incluso otros migrantes. Esto sucede especialmente en la primera etapa del proceso, cuando la persona no ha iniciado aún un trámite de regularización, o cuando ya inició el trámite pero está pacientemente en espera de ir recibiendo los documentos que requiere para poder insertarse a la dinámica de la ciudad.

Las personas migrantes en trámites de regularización se enfrentan

a múltiples obstáculos para ver satisfechos sus derechos o recibir servicios. Desde acceder a un trabajo digno (sin abusos laborales por su nacionalidad o falta de documentos), vivienda, atención médica y de salud mental gratuita, inserción escolar, revalidación de documentos académicos, cuentas bancarias, trámites de matrimonio y registro de nuevos bebés (nacidos en México), entre otros. “Se puede decir que en México nos encontramos con una ‘cultura de desprotección’ a nivel oficial. Ésta consiste en la aplicación de vicios institucionales que omiten las obligaciones del Estado; es fiel al espíritu individualista neoliberal y justifica la discriminación” (FM4 Paso Libre, noviembre 2020: p. 96).

En otras palabras, la situación hace eco al Paradigma de Triple Trauma: las personas migrantes con frecuencia se ven afectadas por experiencias traumáticas interseccionales: en el país de origen, durante el camino, y después de haberse reubicado (Orley, citado en Chang-Muy y Congress, 2015). Es importante no perder de vista que además, durante todo este proceso, la persona puede estar experimentando un duelo migratorio, al separarse de su familia y vínculos afectivos, dejando su cultura y sus raíces. Tuvieron que salir huyendo de sus lugares de origen, con la incertidumbre de lo que encontrarán en el camino, y sin saber si en México realmente podrán encontrar oportunidades para una vida digna. Es un proceso que les demanda empezar de cero y reconstruir su vida en un contexto desconocido y sin redes de apoyo.

A raíz de este complejo contexto, existe una exacerbada necesidad de respuesta psicosocial integral, además de la ayuda humanitaria inmediata. En México, diversas organizaciones de la sociedad civil atienden la crisis migratoria, incluyendo el albergue en el cual se centra el presente artículo, el cual está ubicado al oeste de dicho país. Este albergue cuenta con un proyecto de inserción social, desde el cual se brinda acompañamiento a las personas que están en trámites de regularización migratoria, durante su proceso de inserción a la ciudad, para garantizar el pleno acceso a sus derechos mientras reconstruyen su vida. El albergue en cuestión había observado la necesidad de realizar intervenciones grupales para atender necesidades socioemocionales de las personas migrantes y lograr un acompañamiento más integral y exitoso. Esta necesidad se resolvió cuando el personal del albergue entró en contacto con dos estudiantes que cursaron su Maestría en Trabajo Social (MSW, por sus siglas en inglés) en una universidad ubicada en la zona centro occidental de EE.UU. Después de algunas conversaciones,

el albergue y las estudiantes de esta institución académica acordaron colaborar en el desarrollo de un currículo de intervención grupal, tal como se detalla en la siguiente sección.

Etapas de planeación de la intervención de trabajo en grupo

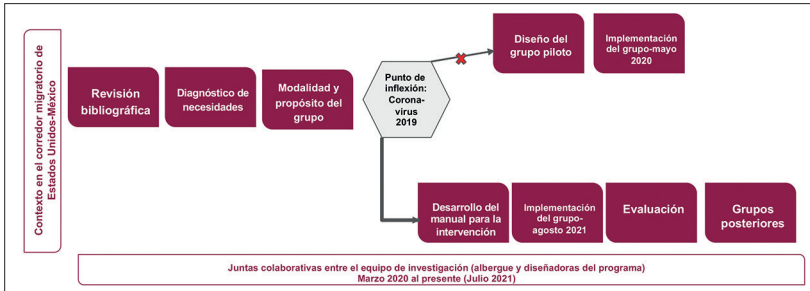


Gráfico 1. Etapas de planeación de la intervención de trabajo en grupo

Las etapas de planeación de esta intervención coinciden con los pasos estándar de las propuestas de trabajo grupal (Toseland y Rivas, 2012). Por ello, la siguiente descripción enfatizará los aspectos que los autores¹ consideran pueden ser beneficiosos para aquellos estudiantes o académicos que quieran diseñar un currículo grupal junto a una organización comunitaria como son los albergues para migrantes.

La primera fase de este proyecto comprende las etapas pre-grupales y de planeación de la intervención de grupo. La segunda fase incluye el diseño y la posterior implementación del primer grupo piloto, incluyendo su evaluación y modificaciones para futuras aplicaciones a lo largo del corredor migratorio de Estados Unidos-México.

Como se muestra en el Gráfico 1, el contexto ha informado cada una de las etapas, y continuamente se han llevado a cabo reuniones colaborativas entre los autores de este artículo. Reuniones intermitentes con consejeros académicos, profesores universitarios y trabajadores

1 Este artículo ha sido escrito por cuatro autores. Dos de ellos trabajan para un albergue en México, y las otras dos cursaban su maestría en Trabajo Social en una universidad estadounidense cuando este proyecto dio inicio. Para propósitos de claridad, estas dos autoras (ya Trabajadoras Sociales Clínicas) serán identificadas como diseñadoras del programa.

sociales clínicos, también han formado parte integral de este proceso.

Cabe destacar que la pandemia de COVID-19 actuó como un factor condicionante en la agenda de investigación, retrasando la implementación del grupo piloto, así como repercutiendo en las etapas de desarrollo posteriores. Antes del inicio de la pandemia, el plan era que una de las diseñadoras del programa dirigiera el grupo piloto durante el verano del 2020. Tras la adopción de restricciones de viaje, la implementación del grupo piloto se prolongó, permitiendo el desarrollo de un manual escrito que detalla los objetivos de aprendizaje y actividades para cada sesión del grupo (n=6). Los retos inesperados brindaron la oportunidad de fortalecer, no solo la colaboración, sino también la instrucción de futuros líderes de grupo y la posibilidad de diseminar esta intervención.

Revisión bibliográfica

El primer paso consistió en buscar artículos sobre intervenciones de trabajo grupal orientado a personas en procesos migratorios. Durante esta revisión, las diseñadoras del programa (en ese momento maestrantes) encontraron un limitado acervo académico referente a este tema, por lo que ampliaron su revisión para incorporar modelos de práctica con migrantes y refugiados (Hilado y Lundy, 2017), y los valores en los que se fundamentan tanto la práctica del trabajo social en general, como las intervenciones grupales de forma más específica, incluyendo el Código de Ética de la Asociación Nacional de Trabajadores Sociales y los Estándares para la Práctica del Trabajo Social con Grupos (NASW, 2017; IASWG, 2015).

Diagnóstico de necesidades

El plan original era que una de las diseñadoras del programa realizara sus prácticas de campo en el albergue, completara el diagnóstico de necesidades y dirigiera la implementación del primer grupo piloto. No obstante, debido a las restricciones de viaje al comienzo de la pandemia de COVID-19, esto no fue posible. A raíz de ello, se amplió la colaboración transnacional entre ambas partes (diseñadoras del programa y personal del albergue). El albergue desarrolló y condujo encuestas entre el personal, voluntarios y residentes del mismo durante

los primeros meses de la pandemia. Los resultados de estos diagnósticos fueron usados como datos secundarios por las diseñadoras del programa para sugerir el propósito y la modalidad del grupo.

Definición de la modalidad de grupo

Tabla 1. Tipo de grupo: Grupo Psicoeducativo y de Apoyo

Factores tomados en cuenta	Consideraciones al definir modalidad del grupo
Aislamiento y trauma	Intervención grupal <input checked="" type="checkbox"/>
Naturaleza transitoria, retos contextuales para la asistencia semanal (por ejemplo: horarios de trabajo, transporte, etc.).	Grupo abierto <input checked="" type="checkbox"/>
Exposición a la violencia y la persecución	Respeto a diferentes niveles de comodidad entorno a compartir información personal o íntima; ayuda mutua promovida a través de las actividades <input checked="" type="checkbox"/>
Necesidad de intervención socioemocional	Híbrido - Grupo psicoeducativo y de apoyo <input checked="" type="checkbox"/>

Aunque la inclinación original fue la de desarrollar un grupo estrictamente psicoeducativo, las diseñadoras del programa se cuestionaron cómo promover ayuda mutua entre los miembros del grupo, mientras tomaban en consideración la ansiedad y angustia respecto a “compartir información”, expresada por los habitantes del albergue que participaron en el diagnóstico. Se decidió entonces que el grupo sería híbrido (psicoeducativo con algunos componentes de apoyo). Es decir, los miembros del grupo se benefician del contenido compartido con ellos, a la vez que participan en actividades diseñadas para promover el apoyo mutuo a través del intercambio de experiencias comunes, de acuerdo al nivel de comodidad de cada participante. Adicionalmente, considerando el estatus temporal de los habitantes del albergue y otras limitaciones que podrían impactar la asistencia al

grupo (e.j. horarios de trabajo, gastos de transporte de las personas ya reubicadas), se estableció que la asistencia semanal sería recomendada mas no obligatoria, por lo que el grupo sería abierto en lugar de cerrado.

Desarrollo enfocado en las personas

Las prácticas sensibles a las experiencias traumáticas (*trauma-informed care*) son esenciales en cada etapa de la intervención grupal, y más aún cuando se trabaja con población expuesta a un trauma complejo. En lugar de experimentar un único evento traumático, las personas migrantes son a menudo afectadas por múltiples factores de estrés y experiencias traumáticas transversales: en el país de origen, durante su desplazamiento, y después de su reubicación (Orley, citado en Chang-Muy y Congress, 2015). Las personas en situación migratoria están afirmando su capacidad de decisión en respuesta a situaciones limitantes y a menudo peligrosas en sus países de origen. El efecto del estrés crónico y el trauma complejo en el cuerpo está bien documentado y puede manifestarse en serias consecuencias fisiológicas y psicológicas, como la depresión (Sangalang, C.C., Becerra, D., Mitchell, F.M. *et al*, 2019). Cuando esto coincide con una combinación de barreras en el proceso de migración —en sí mismo plagado de desinformación, obstáculos estructurales y peligro— se vuelve primordial que cualquier persona relacionada directamente con personas migrantes mantenga esta conciencia en todas las formas de interacción.

La incorporación intencionada de una orientación informada en el trauma es fundamental en el desarrollo de un grupo en el cual las experiencias de vida y la participación de los miembros influyen en gran medida en las dinámicas. Uno de los principales objetivos del trabajo en grupo es facilitar la cohesión y la universalidad (Yalom y Leszcz, 2008), particularmente si el grupo está destinado a brindar apoyo en un momento de necesidad. Dadas las experiencias compartidas de aislamiento y marginación, así como el desafío de desenvolverse en una nueva sociedad, las diseñadoras del programa consideraron formar un grupo de apoyo en torno a estas experiencias compartidas, promoviendo la empatía para fomentar la ayuda mutua. El personal que respondió a la evaluación de necesidades también reflejó la necesidad de espacios de conexión y apoyo:

[Existe la] “necesidad de reconocimiento, de apoyo, comprensión, seguridad, inclusión y protección al estar lejos de sus hogares y sin empleo”.

Por otro lado, los residentes encuestados mostraron su preocupación

sobre el riesgo que un grupo de socialización podría representar para su seguridad, identificando el temor a divulgar y la desconfianza con los extraños, incluidas otras personas migrantes:

“Creo que el grupo de socialización no es buena idea, porque no sabes si al conocer a otras personas de tu país encuentras a personas que te están buscando o siguiendo, personas de las que vienen huyendo”.

“El grupo de socialización no me gustaría por miedo de encontrar a personas que tienen malas intenciones, que sean maras buscando a alguien”.

Centrarse en las voces de los residentes encuestados protege el derecho de los futuros miembros del grupo a controlar el grado de apertura personal, reconociendo el miedo y la aprehensión como legítimos, y viéndolos como expertos de sus propias vidas. Las diseñadoras se liberaron de las ideas preconcebidas de cómo “debería” ser el grupo, y en su lugar optaron por crear un ambiente que promoviera la seguridad y el empoderamiento de los participantes a través de darles la posibilidad de escogencia y control, de acuerdo a los estándares informados en trauma (Guarino, 2014). Enfocándose en la necesidad y voluntad expresada por los encuestados, las diseñadoras se esforzaron por 1) promover dinámicas grupales que fomenten la seguridad personal y la confianza interpersonal, 2) facilitar procesos internos de reflexión y el sentido de universalidad entre los miembros del grupo y 3) ofrecer oportunidades de intercambio voluntario. Las diseñadoras fueron cuidadosas de no promover la divulgación por el solo afán de divulgar, sino para disminuir el sentido de aislamiento de las personas a través de la experiencia compartida de participar en el grupo.

Propósito del grupo

Con respecto al propósito, se decidió que este grupo híbrido, psicoeducacional y de apoyo, trabajará para reforzar el derecho de los participantes a la migración mientras continúan su viaje. El grupo procesará motivaciones y retos asociados con la migración, y reforzará su legitimidad en el contexto sociopolítico actual. El grupo también fomentará la universalidad, el apoyo mutuo y la exploración del bienestar holístico mediante la identificación de fortalezas y factores de protección y la ampliación de habilidades socioemocionales.

Diseño e implementación del grupo piloto

Las diseñadoras del programa se han reunido con regularidad por un promedio de dos horas a la semana desde enero de 2020 hasta el presente (julio 2021) para trabajar en todas las fases descritas en el Gráfico 1. Desde julio de 2020, los esfuerzos se enfocaron en el desarrollo del manual de currículo, incluyendo los objetivos de aprendizaje y las actividades para las seis sesiones de grupo: atenuar el estigma de la migración (Módulo 1: La migración como derecho humano); renovar la esperanza (Módulo 2: Motivaciones para migrar); ampliar las estrategias adaptativas de afrontamiento (Módulos 3-4), el duelo migratorio (Módulo 5) y la confianza en las redes de apoyo (Módulo 6).

La meta actual es lanzar el primer grupo piloto en verano del 2021 usando un formato híbrido virtual. Las diseñadoras del programa dirigirán todas las sesiones grupales de manera remota usando una plataforma de videoconferencia, mientras dos miembros del albergue estarán en persona para facilitar las actividades grupales. La modalidad híbrida permitirá a las diseñadoras del grupo dirigir el piloto a pesar de que ellas no puedan estar en persona en el albergue, y ejemplifica cómo un obstáculo se ha convertido en una oportunidad, gracias al uso de la tecnología y la expansión del aprendizaje/trabajo remoto durante la pandemia.

Evaluación

El plan es que el grupo piloto (programado para el verano de 2021) sea evaluado por estudiantes de Maestría en Trabajo Social que se encuentran realizando sus prácticas de campo en el albergue. Las observaciones recopiladas en esta primera evaluación se incorporarán dentro del currículo grupal antes de que la segunda edición se lleve a cabo, posiblemente antes de que finalice el primer trimestre de 2022.

Grupos posteriores

Para facilitar la continuidad, las diseñadoras del programa y el equipo del albergue acordaron colaborar en la formación de otros facilitadores, incluyendo voluntarios del albergue y estudiantes completando su estancia con el albergue en el futuro. Se considera que el manual del currículo (disponible en inglés y español) y la colaboración entre las

diseñadoras y el albergue serán clave para la continuidad y el impacto de esta intervención entre las personas migrantes.

Acompañamiento Integral a personas migrantes en proceso de inserción social desde el albergue

El albergue descrito en este artículo es una organización sin fines de lucro ubicada en el occidente de México, que desde 2007 se dedica a la defensa y promoción de Derechos Humanos (DDHH) de las personas migrantes y refugiadas mediante la atención humanitaria integral, la incidencia en políticas y la investigación desde el occidente de México. Este albergue surge como un colectivo de jóvenes que tuvieron alguna experiencia de ayuda humanitaria dentro de alguno de los albergues para personas migrantes ubicados en el sur y norte de México. Al retornar, este grupo de estudiantes empezó a brindar ayuda humanitaria a las personas migrantes que cruzaban por la ciudad. En un inicio la ayuda se entregaba directamente en las vías del ferrocarril de forma irregular y desarticulada, y consistía únicamente en comida no perecedera, cambio de ropa y algunos enseres de limpieza (FM4 Paso Libre, 2003).

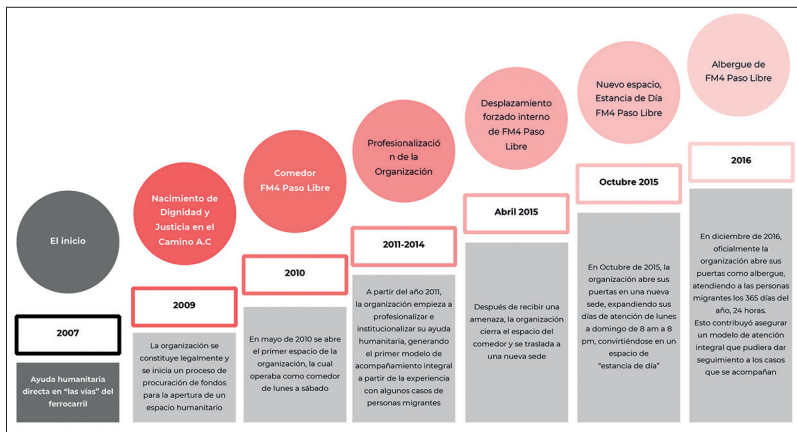


Gráfico 2. Cronología del albergue

Para el año 2009, la organización se constituye legalmente y emprende una campaña de procuración de fondos que derivó en el mes de mayo de 2010 en la apertura de un primer Centro de Atención al Migrante. Este espacio funcionó como un comedor donde la organización gestó

el primer modelo de atención integral. Se atendía 6 días de la semana (lunes a sábado) con un horario de 14:00 a 19:00 horas. En este lugar las personas migrantes eran entrevistadas, una vez que se conocían sus necesidades, pasaban al área de ropería donde se les proporcionaba un cambio de ropa y enseres de limpieza, podían realizar una llamada telefónica a su familia, después tomaban una ducha, y pasaban al área de cocina donde se alimentaban y finalmente podían descansar, para recuperarse y emprender su viaje (FM4 Paso Libre, 2003). Si durante su estancia alguna persona migrante manifestaba alguna necesidad especial como ser víctima de algún delito, o necesidad médica en el caso de las personas migrantes que sufrían la amputación de alguno de sus miembros tras caerse del ferrocarril, la organización se vinculaba con las autoridades mexicanas para brindar la atención.

Para el año 2015 y debido al contexto de violencia y macrocriminalidad que atravesaba la ciudad mexicana en donde se ubica el albergue, la organización cierra el centro de atención en el mes de abril y le exige al gobierno estatal mejores condiciones de seguridad para operar. Producto de estas exigencias, en el mes de agosto de 2015 se le entrega en comodato un nuevo espacio donde la organización reabre sus puertas, bajo la modalidad de “Estancia de día”. Esto extiende su operación de lunes a domingo de las 8:00 a las 20:00 horas.

Con el incremento en las solicitudes de albergue a nivel nacional, se observó la necesidad de acompañar a las personas en sus trámites de regularización migratoria, así como un seguimiento a las necesidades cotidianas (como la atención médica, psicológica y la vinculación laboral), para favorecer una adecuada inserción social, como parte de su proyecto de vida de establecerse de forma regular en el país. Con el cambio de operación a “estancia de día” y tomando en cuenta las inquietudes de las personas por regularizar su estancia en el país, se establecieron formalmente dos áreas de trabajo: la Coordinación de Acompañamiento Integral y la Coordinación de Atención Jurídica; sentando las bases para una atención diferenciada a las personas migrantes. El área de Acompañamiento Integral se creó con el objetivo de dedicarse directamente a brindar una atención integral a las personas, específicamente las solicitantes de albergue o en trámites de regularización, las víctimas de violencia o con necesidades específicas de salud física y mental.

Finalmente, en el mes de diciembre de 2016, el centro de atención se convirtió en albergue, ya que las personas desde ese momento

comenzaron a ser atendidas los 365 días del año, las 24 horas, ofreciéndoles un espacio para dormir y descansar. En el año 2018, se creó formalmente el proyecto de “Inserción Social”, enfocado en personas solicitantes de refugio o con cualquier trámite de regularización, facilitando el acceso efectivo a servicios de salud física y mental, educación, empleo y vivienda, entre otros, para garantizar el ejercicio pleno de sus derechos humanos y reconstruir su vida en México de manera justa y digna. Es de esta manera que, durante el crecimiento de la organización y su desarrollo en la atención a personas migrantes, se ha ido construyendo y reconstruyendo el modelo de atención, directamente vinculado con la coyuntura de los flujos migratorios y del fenómeno migratorio en general.

En este tiempo, y especialmente a partir del 2018, desde el albergue se han llevado a la práctica cientos de procesos de acompañamiento para la inserción social de personas migrantes, y se ha ido aprendiendo sobre los alcances y limitantes, retos, obstáculos y fortalezas. Es claro que aún queda trabajo por hacer para eliminar la discriminación y xenofobia en diferentes sectores de la sociedad, por medio de la sensibilización, concientización e información a personal de instituciones públicas y a población en general. Aun así, de manera general se logra un adecuado acceso de las personas en proceso de inserción a servicios educativos, de salud física y mental, guarderías, vinculación laboral, apertura de cuentas de banco y trámite de licencias de conducir, entre otros.

Lo anterior es posible gracias al trabajo en conjunto que se realiza con la Coordinación de Atención Jurídica, quién brinda acompañamiento legal hacia esta población. Un ejemplo de ello, se presenta cuando una persona migrante solicita la vinculación laboral con una empresa. El primer paso es determinar bajo qué circunstancia puede obtener su regular estancia migratoria en el país. Una vez que se identifica su ruta legal, se le acompaña al Instituto Nacional de Migración (INM) para llevar a cabo su procedimiento de regularización migratoria. Al concluirse de forma exitosa, la persona migrante tiene la posibilidad de gestionar una Clave Única de Registro de Población (CURP), y con ella será posible obtener con el empleador su Número de Seguridad Social (NSS), indispensable para poder trabajar con el ejercicio pleno de derechos en este país.

Sin embargo, hay algunos casos en los que, a pesar de tener múltiples rutas de acceso a las diferentes áreas previamente mencionadas, no se

logra adecuadamente una inserción social, y el proceso (así como el trámite de regularización) muchas veces termina siendo abandonado. Este reto llevó al personal del albergue a preguntarse qué pieza pudiese estar faltando en el acompañamiento y surgió la perspectiva de que estos retos a menudo no se limitan a lo individual, sino que van más allá del acceso a derechos y servicios. De allí que el personal del albergue considerara un factor que no se había tomado en cuenta previamente: el de la psicología colectiva y las redes de apoyo. De acuerdo a observaciones durante el proceso de inserción, pareciera que los motivos de abandono del proceso radica con frecuencia en dos causas principales:

1. No tener redes de apoyo en la ciudad, lo que conlleva a que la persona encuentre mayores obstáculos para enfrentar dificultades que se le presentan en el proceso de inserción, y que no pueden compensarse por parte de una organización, sino que requieren de otro tipo de vínculo. La persona puede presentar sentimientos de soledad y depresión, que favorecen que abandone el proceso a fin de regresar a su país o irse a otra parte de México donde tenga redes de apoyo. Ante esto, se han observado ciertas limitantes para que la persona construya nuevas redes en la ciudad, en parte fundamentadas en un aprendizaje de desconfianza e inestabilidad en las relaciones afectivas por las experiencias vividas en su país de origen y en el camino, así como la limitante de tener poco tiempo de ocio y recreación para acudir a espacios deportivos, culturales, religiosos y educativos, en los que podrían conocer a nuevas personas de confianza, debido a las pobres condiciones laborales a las que generalmente acceden. Si a esto se le suman las limitantes impuestas por una pandemia que demanda aislamiento social, el contexto se torna sumamente complicado.
2. Profundizar en el acompañamiento desde una visión psicosocial, que implica que en este proceso la persona pueda trabajar su identidad como migrante, visibilice la violencia estructural y se vea como parte de una historia de lucha por la justicia social de ella misma y muchos otros y otras.

Principios comunes en la colaboración

Unidos bajo el propósito de apoyar a las personas en situación de movilidad humana, este grupo académico de trabajo colaboró de forma horizontal a partir de los valores comunes que sustentan la disciplina y el enfoque de cada autor. El compromiso compartido hacia un acercamiento empático, receptivo e informado en trauma, se refleja en cada nivel del desarrollo del programa.

A nivel organizacional, este proyecto se llevó a cabo a partir de la buena voluntad, así como principios y valores en común entre ambas organizaciones. Por un lado, el albergue es una organización que tiene como principios de acción cotidiana: solidaridad, dignidad, respeto, justicia y hospitalidad (FM4 Paso Libre 2016). Por otro lado, las académicas involucradas provienen de la disciplina del Trabajo Social, donde se enarbolan los siguientes valores: servicio, justicia social, dignidad y valor de la persona, la importancia de las relaciones humanas, integridad y competencia (National Association of Social Workers, 2021). En ambos lados, se manifiesta un profundo compromiso por la dignidad de las personas, así como su atención bajo un enfoque de justicia social. Esto se manifiesta a lo largo de la intervención ya que el centro de la misma, son las personas migrantes y refugiadas.

Al reflexionar sobre la colaboración, es importante recalcar que para el albergue era de vital importancia la construcción horizontal de este proyecto de intervención donde fueran partícipes durante todo el proceso de construcción tanto las personas en situación de movilidad humana, como las personas colaboradoras en este espacio. Y con ello, evitar algunas prácticas académicas perjudiciales, en las que se extraen los conocimientos y saberes de las organizaciones y las personas que se atienden, sin tomar en cuenta la agencia de las organizaciones. Debido a ello, la organización valoró de forma positiva la colaboración con las compañeras universitarias a fin de llevar a cabo el proyecto de intervención.

Retos y oportunidades durante la pandemia del COVID-19

Cómo ha respondido el albergue

La pandemia de COVID-19 trajo cambios significativos a la atención humanitaria que la organización brinda hacia las personas en situación

de movilidad humana. Para comprender mejor esto, se debe señalar que antes de la pandemia la organización brindaba un modelo de atención humanitaria dual. Por una parte, si la persona expresaba que se encontraba en situación de tránsito por el estado, se le ofrecía una estancia máxima de 3 noches 4 días, incluyendo los siguientes servicios: hospedaje, alimentación, ducha y baño, cambio de ropa, artículos de higiene personal, llamadas telefónicas humanitarias, atención médica de primer nivel. Por otro lado, si la persona manifestó alguna necesidad específica, en materia legal o médica, de entrada se le otorgaban 7 días en el Albergue, y se iniciaba un proceso de acompañamiento integral, que podía consistir en servicios legales, de acompañamiento médico o psicológico, así como de inserción social a la ciudad. Así la estancia de esta persona podría prorrogarse hasta un máximo de 90 días dentro del albergue.

Esto cambió drásticamente el 18 de marzo de 2020, fecha en la que el gobierno del Estado anunció *“La suspensión y aplazamiento de eventos masivos y clases presenciales para educación media superior como medida preventiva ante la alerta del coronavirus”* (Gobierno de Jalisco 2020). La Organización acorde con este anuncio, realizó dos acciones que modificaron su funcionamiento. Por una parte, suspendió el ingreso de nuevas personas dentro del albergue. Por otro lado, permitió que las personas que en ese momento se encontraban dentro del albergue (alrededor de 45) pudieran permanecer en este, a fin de resguardarse y pasar la pandemia de COVID-19 dentro de la organización.

Aunado a ello, la Organización modificó su operación a fin de seguir brindando la atención humanitaria a las personas en tránsito que tocaban a la puerta. Se adaptaron sus procesos a fin de brindar los servicios básicos de alimentación, ropa, aseo y sanitario en la zona del receptor, además implementaron acciones como lavado de manos y cambio de cubre bocas previo al ingreso, así como durante el tiempo que se encuentren recibiendo el servicio.

Cambio de planes: del verano 2020 al verano de 2021

El dolor y las pérdidas derivadas de la pandemia del COVID-19 son incalculables, e influyeron también en el proceso del desarrollo de esta intervención grupal, del contenido incorporado al currículo, y a la estrategia de aplicación. La Tabla 2 resume algunos de estos retos y oportunidades.

Retos	Oportunidades
Mayor compromiso del albergue para la recabación de datos en la fase pre-grupal.	Se ha reforzado la colaboración entre las diseñadoras del programa y el personal del albergue, que han seguido trabajando desde el inicio del 2020.
Las diseñadoras del programa hicieron uso de datos indirectos/complementarios frente a la recabación de datos de campo.	Al no poder implementarse el grupo cuando se planificó inicialmente (verano de 2020), las diseñadoras del programa dispusieron de más tiempo para analizar e incorporar las ideas derivadas de los diagnósticos de necesidades al plan de estudios del trabajo grupal.
Los residentes en el momento de la aplicación de la encuesta (inicio de la pandemia de COVID-19) estaban en situación de mayor vulnerabilidad y su situación migratoria era diversa.	Posponer el inicio del grupo al verano de 2021 ha permitido a los autores desarrollar en colaboración un plan más detallado, lo cual podría facilitar esfuerzos de formación y la implementación de la intervención en otros albergues.
Las diseñadoras del programa no pudieron realizar el piloto de grupo de forma presencial, como estaba previsto inicialmente.	Las diseñadoras del programa dirigirán todas las sesiones grupales a distancia mediante una plataforma de videoconferencia, mientras que dos miembros del personal del albergue estarán presentes para ayudar a facilitar las actividades grupales.

Tabla 2. Retos y Oportunidades durante el Desarrollo del Grupo

Futuras direcciones

A largo plazo, el objetivo de esta alianza es promover la colaboración entre instituciones académicas y albergues/organizaciones sin fines de lucro , para el desarrollo de intervenciones de trabajo social en grupo

que puedan adaptarse a las necesidades de las personas migrantes, solicitantes de asilo y personas refugiadas, como una estrategia para ayudar a contrarrestar los múltiples factores de estrés y fortalecer su bienestar. En última instancia, la visión es conectar a las poblaciones más vulnerables del mundo, incluyendo Latinoamérica, con intervenciones grupales alineadas culturalmente, a fin de contribuir a una sociedad más sana y justa.

Bibliografía

- American Immigration Council. (2020). *Policies Affecting Asylum Seekers at the Border*. 29 de enero de 2020, Consultado en: https://www.americanimmigrationcouncil.org/sites/default/files/research/policies_affecting_asylum_seekers_at_the_border.pdf
- Barrios Morello, D., y Sevilla, L. (2020). Poster: Migrants-in-Transit: A Group Work Intervention Model, Phase 1, 19 de junio de 2020, Consultado en: <https://iaswg.memberclicks.net/assets/IASWG-2020-Poster-Migrants-In-Transit.pdf>
- Barrios Morello, D., y Sevilla, L. (2020). Handout: Migrants-in-Transit: A Group Work Intervention Model, Phase 1, 19 de junio de 2020, Consultado en: <https://iaswg.memberclicks.net/assets/2020IASWG-PosterMigrants-in-Transit-Handout.pdf>
- Bialik, K. (2019). *Border apprehensions increased in 2018 – especially for migrant families*. 16 de enero de 2019, Consultado en: <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2019/01/16/border-apprehensions-of-migrant-families-have-risen-substantially-so-far-in-2018/>
- Chang-Muy, F., y Congress, E. P. (Eds.). (2015). *Social work with immigrants and refugees, second edition: Legal issues, clinical skills, and advocacy*. Consultado en: <https://ebookcentral-proquest-com.flagship.luc.edu/lib/luc/detail.action?docID=4102341>
- Dow, H. (2011). An Overview of Stressors Faced by Immigrants and Refugees: A Guide for Mental Health Practitioners. *Home Health Care Management & Practice*, 23(3), 210-217. Consultado en: https://loyola-primo.hosted.exlibrisgroup.com/primo-explore/fulldisplay?docid=TN_sage_s10_1177_1084822310390878&context=P_C&vid=01LUC&search_scope=Library_Collections&tab=default_tab&lang=en_US

- FM4 Paso Libre (2003) Migración en tránsito por la Zona Metropolitana de Guadalajara: actores, retos y perspectivas desde la experiencia de FM4 Paso Libre. Guadalajara, Jalisco, México. Prometeo Editores. ISBN: 978-607-8336-02-9
- FM4 Paso Libre (2016). Manual de la organización Dignidad y Justicia en el Camino. A.C “FM4 Paso Libre”.
- Gitterman, A. y Salmon, R. (2009) Encyclopedia of social work with groups. New York: Routledge. Consultado en: https://luc.primo.exlibrisgroup.com/discovery/fulldisplay?docid=alma9914292933402506&context=L&vid=01_LUC_INST:01LUC&search_scope=online&tab=Online&lang=en
- Guarino K.M. (2014) Trauma-Informed Care for Families Experiencing Homelessness. In: Haskett M., Perlman S., Cowan B. (eds) Supporting Families Experiencing Homelessness. Springer, New York, NY. https://doi.org/10.1007/978-1-4614-8718-0_7
- Gobierno de Jalisco (2020). Anuncia Gobierno de Jalisco, suspensión y aplazamiento de eventos masivos y clases presenciales para la educación media superior como medida preventiva ante la alerta de coronavirus. Consultado en: <https://www.jalisco.gob.mx/es/prensa/noticias/102580>
- Hartley, J. (2008). *Academic writing and publishing: A practical handbook*. New York: Routledge. Consultado en: https://loyola-primo.hosted.exlibrisgroup.com/primo-explore/fulldisplay?docid=01LUC_ALMA21113143180002506&context=L&vid=01LUC&search_scope=Library Collections&tab=default_tab&lang=en_US
- Hilado, A., & Lundy, M. (Eds.). (2017). *Models for practice with immigrants and refugees: Collaboration, cultural awareness, and integrative theory*. Consultado en: <https://ebookcentral-proquest-com.flagship.luc.edu>
- International Association for Social Group with Groups. (2015). *Standards for Social Work Practice with Groups*. http://www.iaswg.org/assets/docs/Resources/2015_IASWG_STANDARDS_FOR_SOCIAL_WORK_PRACTICE_WITH_GROUPS.pdf
- International Organization for Migration, *World Migration Report 2020* (Geneva: IOM, 2019). https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/wmr_2020.pdf
- McLeod, P. L. y Kettner-Polley, R. B. (2004) ‘Contributions of Psychodynamic Theories to Understanding Small Groups’, *Small Group Research*, 35(3), pp. 333–361. doi: 10.1177/1046496404264973.
- McRae, M. B., y Short, E. L. (2009). Racial and cultural dynamics in group and organizational life: Crossing boundaries. Consultado en: <http://ebookcentral-proquest.com>

- Narea, N. (2020, February 28). A federal appeals court just blocked Trump's policy of sending migrants back to Mexico. Vox. <https://www.vox.com/2020/2/28/20907053/remain-in-mexico-mpp-ninth-circuit-opinion>
- National Association of Social Workers. (2017). NASW Code of Ethics. <https://www.socialworkers.org/About/Ethics/Code-of-Ethics/Code-of-Ethics-English>
- Sangalang, C.C., Becerra, D., Mitchell, F.M. et al. Trauma, Post-Migration Stress, and Mental Health: A Comparative Analysis of Refugees and Immigrants in the United States. *J Immigrant Minority Health* 21, 909–919 (2019). <https://doi.org/10.1007/s10903-018-0826-2>
- Schiller, L. (2007). Not for Women Only: Applying the Relational Model of Group Development with Vulnerable Populations. *Social Work with Groups*, 30(2), 11-26. Consultado en: https://loyola-primo.hosted.exlibrisgroup.com/primo-explore/fulldisplay?docid=TN_informaworld_s10_1300_J009v30n02_03&context=PC&vid=01LUC&search_scope=Library_Collections&tab=default_tab&lang=en_US
- Simon, S.R. (2016). Beyond group work camp: A bridge to symposia and conference participation via professional presentations. *Groupwork*, 26(3), 75-90. Consultado en: <https://journals-whitingbirch-net.flagship.luc.edu/index.php/GPWK/article/view/1043/1006>
- Social Workers (2021). “Code of Ethics” Consultado en: <https://www.socialworkers.org/About/Ethics/Code-of-Ethics/Code-of-Ethics-English>
- Toseland, R. W. y Rivas, R. F. (2012) An introduction to group work practice . 8th ed. Boston: Pearson/Allyn and Bacon.
- United Nations High Commissioner for Refugees, *Global Trends: Forced Displacement in 2018* (Geneva: UNHCR, 2019). Consultado en: <https://www.unhcr.org/en-us/statistics/unhcrstats/5d08d7ee7/unhcr-global-trends-2018.html>
- Yalom, I. D., y Leszcz, M. (2008). *Theory and practice of group psychotherapy, fifth edition*. Consultado en: https://loyola-primo.hosted.exlibrisgroup.com/primo-explore/fulldisplay?docid=01LUC_ALMA21122632900002506&context=L&vid=0_1LUC&search_scope=Library_Collections&isFrbr=true&tab=default_tab&lang=en_US

Process of developing a group work intervention model for migrant persons during their transit through Mexico

Daniela Barrios Morello¹, Laura L. Sevilla¹,
María José Chavolla Anaya², Luis Enrique González-Araiza³

Abstract: This article summarizes the process of developing an open, hybrid (psychoeducational and support) group for migrant persons in the Mexico-United States migration corridor. To this end, the objective of the group revolves around collectively addressing coping and resilience strategies, an understanding of the migration phenomenon and the structural violence experienced by group members, as well as the creation of support networks. The development of this group has been possible thanks to a transnational alliance and continued collaboration between students (now alumni) of a US-based university and a shelter for migrant persons in Mexico. The article also covers a description of how COVID-19 impacted the development of the group (which had been initiated before the global pandemic,) and the ways in which the authors were able to take advantage of this unforeseen circumstance. Moreover, and based on their positive experience with the transnational collaboration, the authors emphasize the need for continued collaboration between academia and migrant shelters in order to develop group work interventions, which can benefit the mental wellbeing of this population.

Keywords: migration, group work, hybrid group model, transnational collaboration, trauma-informed care, client-centered care.

1. Alumna, Loyola University, Chicago

2. Comprehensive Accompaniment Coordinator, FM4 Paso Libre

3. Professor at the Western Institute of Technology and Higher Studies (ITESO) and head of Research at FM4 Paso Libre

Address for correspondence: dbarriosmorello@gmail.com

Date of first online publication:

Introduction

This article is divided into six parts—with the first providing the context of migration in Mexico as of mid-2021; 2) follows the stages of planning the present group intervention—the literature review, needs assessment, definition of the group type and purpose, the design and implementation of the pilot group, evaluation, and future groups; 3) a review of the comprehensive accompaniment the shelter offers persons migrating in the process of social integration through the shelter program; 4) exploration of shared values in the collaboration; 5) presenting challenges and opportunities presented in the COVID-19 pandemic, and 6) hopes for future iterations of this work.

Migration Context in Mexico

During the second decade of the 21st century, Mexico experienced a significant change to its migration flow. From being a country that traditionally expelled migrant persons to the United States (US,) it became a destination and transit country, and also a receptor of Mexican individuals deported from the US. As a testament to this, 851,508 persons were detained during 2019, as they attempted to enter irregularly through the Mexico-US border; most of them from the countries of Northern Central America —Guatemala, Honduras, El Salvador— as well as Mexico (USCBP, 2019).

On the other hand, the number of people requesting international protection in Mexico has increased since 2013, when 1,296 refugee requests were made (UPM, 2018a.) Over the next two years (2014-2015) this number tripled (UPM, 2018b, 2018c,) while in 2016 a significant 678% increase (UPM, 2018d) was registered as compared to 2013. In 2017, the number of requests went up to 14,603 (UPM, 2018e.) which doubled in 2018, when 29,635 were submitted (UPM, 2018f.) The record would be broken towards the end of 2019, when Mexico registered 71,230 refugee requests. Of these, at least 30,000 were made by individuals from Honduras (COMAR, 2021).

With this background, massive migratory movements known as *caravanas* took place, where people got together to attempt crossing the mesoamerican migratory route during 2018, 2019, and 2020. These

movements overlapped with US securitization policies promoted by President Donald Trump's administration through the "Safe Third Country" agreements with Mexico, Guatemala, and El Salvador. Additionally, the establishment of the Migrant Protection Protocols (HS 2019), translated into contention policies at some border cities in Northern Mexico, where those looking for international protection by the US were forced to stay until their cases were analyzed by an asylum judge. This coincided with the worldwide emergency resulting from the COVID-19 pandemic, which on March 21st, 2020 forced US and Mexico to restrict the migratory flow along the border for "non-essential" activities (HS, 2020), along other measures which negatively impacted the conditions of people in migratory situation in Mexico.

Those in Mexico requesting refugee status or already recognized as refugees, as well as migrant persons going through regularization processes, carry experiences as victims of physical, psychological, and/or sexual violence. In their countries of origin they have gone through critical situations with organized crime or even their own governments, in which they have been extorted, threatened, kidnapped and tortured, which have pushed them to escape to Mexico. Not to mention the structural violence, which contributes to patterns of substance use, gang exposure, and intrafamilial violence.

When fleeing to Mexico, the journey is plagued with threats and dangers. In Mexico, migrant persons are targets of abuse and discrimination from organized crime and Mexican authorities, as well Mexican nationals and even other migrant persons. This is more prevalent during the first stage of the process, when the persons have not yet started their regularization processes, or when they have already started it, but are patiently waiting for the required documents to fully participate in the dynamics of the city.

Migrant persons in the process of adjusting their status face multiple obstacles to accessing their rights or services in the country. From being provided with humane working conditions (without being abused due to their nationality or lack of documentation,) housing, free medical and mental health services, education, re-validation of academic documents, bank accounts, marriage documents, and registration of newborn babies (born in Mexico,) among others. "It could be said that in Mexico we are within an 'unprotecting culture' at the official level. This implies the application of institutional vice which omit

State's obligations; it is faithful to the individualistic neoliberal spirit and justifies discrimination." (FM4 Paso Libre, November 2020: p. 96).

In other words, the situation echoed the Triple Trauma Paradigm: migrant persons are often affected by traumatic experiences of intersectional nature in their country of origin, during the journey, and after relocating (Orley, as cited by Chang-Muy y Congress, 2015). Additionally, it is important not to overlook that the person may be experiencing migratory mourning during the whole process, as a consequence of separating from family and emotional bonds, and leaving their culture and roots behind. They had to escape their hometowns with the uncertainty of what they were going to find along the way, and without knowing if in Mexico they were going to find a dignified way of living. It is a process that demands that people start over, and rebuild their lives in an unknown context and without support networks.

As a result of this complex situation, there is an exacerbated need for holistic psychosocial responses, in addition to the immediate humanitarian services. In Mexico, various civil society organizations attend to the migration crisis, including the shelter in which this article focuses on, located in the northern area of the country. This shelter counts on a social insertion project through which accompaniment is provided to those who are in the process of migratory regularization in order to guarantee their rights as they rebuild their lives in the city. The aforementioned shelter had observed the need of offering group work interventions to attend the social emotional needs of migrant persons and provide a more holistic and successful accompaniment. This need was resolved when shelter personnel got in contact with two students who were completing their Master of Social Work (MSW) at a midwestern university in the US. After some conversations, the shelter and the students of this academic institution agreed to collaborate in the development of a group work curriculum, as detailed in the following section.

Planning Stages of the Group Work Intervention

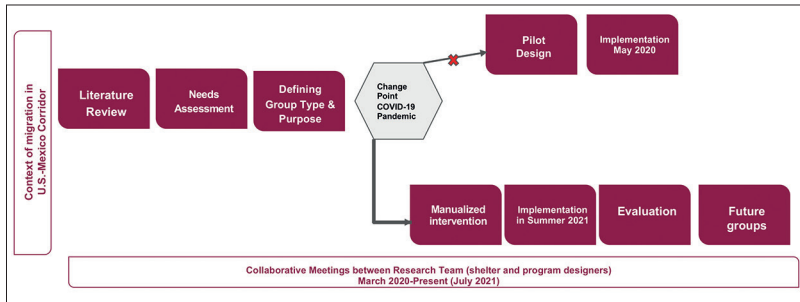


Figure 1. Planning Stages of Group Work Intervention

The planning stages of this intervention closely mirror standard steps for a group work proposal (Toseland & Rivas, 2012). Therefore, the following description will emphasize the aspects that the authors¹ believe would benefit individuals in academia who may wish to design a group curriculum in close collaboration with a community-based organization such as a migrant-serving shelter.

The first phase of this project encompassed the pre-group and planning stages of the group work intervention. The second phase has involved the design and upcoming implementation of the first pilot group, including its evaluation and modifications for broader application along the United States-Mexico migration corridor.

As illustrated in Figure 1, the context has continually informed each stage, and collaborative meetings have taken place regularly between the authors of this article. Intermittent meetings with former academic advisors, social work faculty and clinicians, have also been an integral part of this development.

Of note, the COVID-19 pandemic acted as a change point in the research timeline, delaying the implementation of the pilot group and impacting all subsequent stages of development. Before the start of the pandemic, the plan was that one of the program designers would lead the first pilot group during the Summer of 2020. Once travel restrictions were enacted, the start date for the pilot program was

¹ This article has been written by four authors. Two of them work for a shelter in Mexico, and the other two were graduate students of a USA-based School of Social Work when this project started. For clarity purposes, the two latter authors (now Clinical Social Workers) sometimes will be referred to as *program designers*.

pushed back, allowing for the development of a manual that outlines the learning goals and activities for each session of the group (n=6). The unexpected challenges permitted an opportunity to strengthen the present collaboration, the instruction of future group leaders, and the dissemination of the intervention.

Literature Review

The first step consisted of researching articles on group work interventions specifically targeting persons in the process of migrating. During this literature review, the program designers (then MSW students) found limited academic references on this specific topic, thus broadening their search to include models of practice with migrant persons and refugees (Hilado & Lundy, 2017), as well as the values that inform both the social work profession as a whole and group work practice in specific, such as the National Association of Social Workers Code of Ethics and the Standards for Social Work Practice with Groups (NASW, 2017; IASWG, 2015).

Needs Assessment

The initial plan was for one of the program designers to do her field placement at the shelter, complete the needs assessments, and lead the implementation of the first pilot group. However, due to the travel restrictions at the onset of the COVID-19 pandemic, this was not possible. As a result, the transnational collaboration between both parties (program designers and shelter personnel) expanded. The shelter developed and conducted surveys among staff, volunteers, and people residing with them during the first months of the pandemic. The results of these needs assessments were used as secondary data by the program designers to suggest the group's purpose and type.

Definition of Group Type

Despite the initial inclination towards a strictly psychoeducational group, the program designers wondered how to promote mutual aid among group members, while also taking into consideration the anxiety and apprehension around disclosure, as expressed by the residents of the

shelter in the needs assessment. It was then decided that the group was going to be hybrid (psychoeducational with some support components.) In other words, group members would benefit from content shared with them, while also participating in activities designed to promote mutual aid by allowing processing of common experiences according to each person's comfort level. Additionally, considering the transitory nature of the residents of the shelter and other potential limitations for attendance (e.g. job schedules, transportation cost of those already relocated,) it was established that weekly attendance would be encouraged but not mandatory, thus the group would be open instead of closed.

Table 1. Group Type: Psychoeducational and Support

Contributing Factors	Group Type Considerations
Isolation and trauma	Group work intervention <input checked="" type="checkbox"/>
Transitory nature, contextual challenges for weekly attendance (e.g. work schedule, transportation, etc.)	Open group <input checked="" type="checkbox"/>
Exposure to violence and persecution	Respect to different comfort levels around disclosure, mutual aid promoted through activities <input checked="" type="checkbox"/>
Need for socioemotional intervention	Hybrid - Psychoeducational & Support group <input checked="" type="checkbox"/>

Own authorship

Client-centered development

Trauma-informed practices across levels of engagement is essential in all forms of group work, but especially so when working with a population subject to complex trauma. As opposed to experiencing a singular traumatic event, persons migrating endure chronic stress and are impacted by intersecting traumatic experiences—at the country of origin, throughout the journey, and after relocating (Orley as cited in Chang-Muy & Congress, 2015). Individuals undergoing migration are asserting their agency and migrating often in response to constrained, if not dangerous, conditions in countries of origin. The impact of chronic stress and complex trauma on the body is well-documented

and can manifest in serious physiological and psychological outcomes, such as depression (Sangalang, C.C., Becerra, D., Mitchell, F.M. *et al*, 2019). When met with an amalgamation of barriers in the process of migration—itsself fraught with misinformation, gatekeeping, and danger— it becomes paramount that anyone directly engaging with persons migrating hold this awareness at the forefront in all forms of interaction.

The purposeful incorporation of a trauma-informed orientation is central in the development of a group, where members' lived experiences and participation largely influence dynamics. One of the primary goals in group work is to facilitate group cohesion and universality (Yalom & Leszcz, 2008), particularly if the group is meant to provide support in a time of need. Given the shared experiences of isolation, marginalization, and the challenge of navigating a new society, the program designers considered forming a support group around these shared experiences, utilizing empathy building to foster mutual aid. The staff respondents of the needs assessment also mirrored the need for spaces of connection and support:

“[There exists] a necessity of recognition, support, comprehension, security, inclusion, and protection [for migrants] while away from their homes and without employment” (translation)

The resident-respondents, on the other hand, raised concerns about the risk a socialization group would pose to their safety, identifying fear of disclosure and distrust of strangers, including other persons migrating.

“I believe a socialization group would not be a good idea, because you don't know if in meeting other people from your country you'll find a person that is looking for you or following you, the people that you've been running from.” (translation)

“I wouldn't like the socialization group due to the fear of running into people that have bad intentions, that are in a gang (maras) and looking for someone.” (translation)

Centering the voices of the resident-respondents protects future group-members' right to control their personal degree of disclosure,

honoring fear and apprehension as legitimate and holding them as experts in their own lives. The program designers let go of preconceived notions of what the group ‘should’ look like, choosing to instead create an environment conducive to group members’ safety and empowerment through choice and control, per trauma informed care standards (Guarino, 2014). By focusing on the need and expressed will of the respondents, the programmers strove to 1) create group dynamics that foster personal safety and interpersonal trust, 2) promote internal reflection and sense of universality among group members and 3) provide opportunities for voluntary sharing. The programmers were careful to not promote disclosure for the sake of disclosure, rather, to decrease individuals’ sense of isolation through the shared experience of participating in the group.

Group Purpose

Regarding the purpose, it was decided that this hybrid, psychoeducational-support group will work to reinforce participants’ right to migration as they continue on their journey. The group will process motivations and challenges associated with migrating, and reinforce its legitimacy in the current socio-political context. The group will also foster universality, mutual-aid, and exploration of holistic wellness via the identification of strengths and protective factors, and the broadening of socioemotional skills.

Pilot Design and Implementation

The program designers have regularly met for an average of two hours per week since January of 2020 until the present time (July 2021) to work on all the phases described on Figure 1. Since July 2020, the efforts have been focused on developing the curriculum manual, including learning objectives and activities for the six group sessions: mitigating stigma of migration (Module 1: Migration as a Human Right); rekindling hope (Module 2: Motivations for Migration), expansion of adaptive coping strategies (Modules 3-4), grief (Module 5), and reliance on support networks (Module 6).

The current goal is to launch the first group pilot during the Summer of 2021 using a hybrid format. The program designers will lead all the

group sessions remotely using a video conferencing platform, while two shelter staff members will be in-person to help facilitate group activities. The hybrid modality would allow the designers of the group to lead the pilot even though they are not able to be at the shelter in person, and it is one of the ways in which an initial setback has been turned into an opportunity thanks to the use of technology and the expansion of remote learning/work during the pandemic.

Evaluation

The plan is for the pilot group (starting Summer 2021) to be evaluated by current MSW students presently completing their field placement at the shelter. The insights gathered from this initial evaluation will be incorporated into the group curriculum before a second edition takes place, likely towards the end of 2021 and the beginning of 2022.

Future Groups

In order to facilitate continuity, the program designers and the shelter team have agreed to collaborate in the training of other group facilitators, including shelter volunteers and students completing their placement with the shelter in the future. It is believed that the manualized curriculum (available both in English and Spanish) and the collaboration between the program designers and the shelter will be key to the continuity and impact of intervention among persons migrating. Ultimately, the hope is to share this curriculum and training guidelines with other shelters along the US-Mexico migration corridor, which may be looking to complement existing services with group work interventions focusing on social emotional aspects.

Acompañamiento Integral a personas migrantes en proceso de inserción social desde el albergue

The shelter described in this article is a non-profit organization in the western part of Mexico. Since 2007, it has dedicated itself to the defense and advocacy of Human Rights of immigrants and refugees through comprehensive accompaniment, advocacy and policy work, and research. The shelter had its origins in a collective of youth that

worked at humanitarian aid shelters located at the south and north ends of the country. Upon returning this group of students began to offer humanitarian aid to persons migrating through the city. At first, direct support was provided at the railways in irregular fashion, consisting primarily in the provision of non-perishable food items, clothing, and hygiene products (FM4 Paso Libre, 2003).

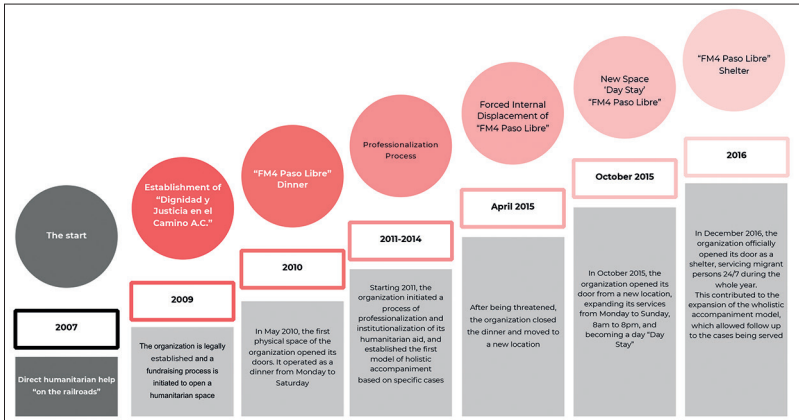


Figure 2. Shelter Timeline

Own authorship

In 2009, the organization gained legal status and began a fundraising campaign that led to the opening of the first Migrant Care Center in 2010. This space functioned as a meal center where the organization established the first iteration of comprehensive accompaniment. The center operated six days a week, Monday through Saturday, from the hours of 2:00 to 7:00 P.M. When migrating individuals arrived they were surveyed to identify their needs, given a change of clothing, toiletries, and the opportunity to make a phone call to their family. After showering and eating at the meal center, they could finally rest to gain energy for their continued migration (FM4 Paso Libre, 2003). If during their stay, an individual manifested a special need, such as being a victim of a crime or needing medical attention due to suffering, for instance, the amputation of a limb from falling off the railway train, the organization would collaborate with the Mexican authorities to address the need.

Due to the context of violence and macro criminality that traversed the city in which the shelter is based, the organization closed the Migrant Care Center in April of 2015 and demanded of the state government improved safety conditions in order to operate. As a direct result of these demands, the organization was allowed to open in a new space as a “day stay”, with modified hours (8:00 A.M. to 8:00 P.M.).

With the increase of demand at shelters on a national level, the need for accompanying persons migrating in their regularization processes, as with day to day needs (e.g. obtaining medical and psychological care, connection to employment opportunities), in order to facilitate adequate social integration and establish themselves in Mexico became apparent. This desire to regularise their stay in the country and the shelter’s shift to providing day-time accompaniment led to the formal creation of two areas of functioning at the shelter (Comprehensive Accompaniment and Coordination of Legal Aid), creating a foundation for differentiated provision of services to persons migrating. The area of Comprehensive Accompaniment was created with the objective of providing comprehensive accompaniment to individuals seeking refuge or migration regularization process who had also experienced violence and/or had special physical or mental health needs.

In December 2016, the Migrant and Refugee Care Center was converted into a shelter. Since then, migrating individuals receive care and a space to rest 365 days of the year for 24 hours a day. In 2018, the social integration project was formed to support individuals seeking refugee status or in the regulatory process by facilitating the access to their human rights—access to healthcare, education, employment, and housing, among them—and rebuild their life in Mexico in a just and dignified manner. It’s in this way that during the growth of the organization and the development in providing attention to persons migrating, the model has been continuously molded and connected to migratory fluctuations and the phenomenon of migration in general.

Since then and especially after 2018, the shelter has provided hundreds of accompaniment processes with the purpose of social integration of persons that have migrated, migrated, while learning about accomplishments, limitations, challenges, obstacles and strengths related to the work being done. It’s clear that there remains work to be done to eliminate the discrimination and xenophobia in different sectors of society, through sensibility, awareness building, and education of

personnel at public institutions as well as the general population. Even so, the social integration program has been successful in helping persons that have migrated connect to education, physical and mental health, employment, banking, driver's license services, among them.

These efforts have been made possible through the collaboration with the Coordination of Legal Aid that provides counsel to this population. An example of this is when a migrant person solicits to be connected with a company for employment. The first step is to determine through what pathway they can adjust their legal status in the country. Once their pathway to legalization is established, they are accompanied to the National Institute of Migration (*Instituto Nacional de Migración*, INM) to finalize their regularization process. If successful, the migrant person is able to request a Unique Population Registry Code (*Clave Única de Registro de Población*, CURP), and with it obtain their Social Security Number (*Número de Seguridad Social*, NSS) through their employer, which is indispensable to accessing their rights as workers in this country.

However, there are some cases in which, despite multiple paths to accessing services in aforementioned areas, social integration is not successful, and the process, including the status regularization, often ends up being abandoned. This challenge led the shelter staff to question what supports were missing in the existing model of accompaniment. The perspective emerged that these barriers to access were not limited to the individual, but rather experienced on an interpersonal and community level. The shelter personnel began to consider a factor that had not previously been taken into account: that of collective psychology and support networks. Based on the observations made during the social integration process, it seemed that the motivation to abandon the regularization process was rooted in two main causes:

1. The lack of support networks in the city leads the person to encounter heightened challenges in the process of insertion, which cannot be fulfilled by an organization alone. Persons who have migrated can display symptoms of isolation and depression that spur the abandonment of the process to either return to their country of origin or move to a different part of Mexico where they have a support system. Several obstacles act as a barrier to constructing new support systems in the city—partially founded in the learned distrust and instability in relationships as a result of lived experiences in their home country or in transit, as well as

limited recreational time—often due to poor working conditions—to build community through sports, cultural, religious, or educational groups, which would otherwise offer the possibility of fostering trust and community. The safety measures enacted during the pandemic have only further contributed to social isolation, making the situation even more complex.

2. Reflecting on the role of accompaniment through a psychosocial lens, incorporating opportunities to reflect on their identity as a migrant, contextualize their experiences within structural violence, and to see themselves as a part of a larger history of struggle for justice on an individual and macro level.

Shared Values in the Collaboration

United in the purpose of supporting persons migrating, the present collaboration was fortified by the common values that undergird each author's discipline and focus. The shared commitment to a trauma-informed and responsive approach is reflected in each level of program development.

This project took form with good intentions, shared principles and values shared across both parties in the present collaboration. For starters, the shelter is an organization with values centered on community action: solidarity, dignity, respect, justice, and hospitality (FM4 Paso Libre 2016). The program developers, on the other hand, draw heavily from the ethics of the social work discipline where service, social justice, dignity and worth of the person, importance of human relationships, integrity, and competency (National Association of Social Workers, 2021).

The present collaboration shares a profound commitment to the dignity of persons under the focus of social justice, one that manifests in the centering of persons migrating in the current intervention. Furthermore, the maintenance of non-hierarchical, horizontal relations with all members of the research process—including persons undergoing migration and shelter staff—was central to combating extractivist academic practices, whereby knowledge collected from participant or organization-based data is utilized for investigative purposes separate from the needs of those same participants. As such, shelter leadership permitted the collaboration with the program designers, then students of an academic institution, for the

development of the current intervention.

Challenges and Opportunities during the COVID-19 Pandemic

Shelter's Response

The COVID-19 pandemic brought significant changes to the humanitarian care offered by the organization to the individuals undergoing migration. To better understand this, it is pertinent to explain that before the pandemic the shelter provided a dual model of humanitarian services. On one hand, if the person communicated that they were in transit throughout the state, they were offered a maximum stay of 3 nights and 4 days, including the following services: lodging, food, shower, change of clothes, personal toiletries, humanitarian phone calls, and basic medical attention. On the other hand, if the person expressed a specific need, either legal or medical, they were at first offered 7 days at the shelter and a holistic process of accompaniment got initiated, which could consist of legal services, medical or psychological accompaniment, as well as the integration to the city. Therefore, the stay of this person could last up to 90 days inside the shelter.

This drastically changed on March 18th, 2020, when the state government announced "*the suspension and postponement of multitudinary events and in-person classes for high school level as a preventive measure to respond to the coronavirus alerts*" (Government of Jalisco, 2020). Considering this announcement, the organization took two measures that modified the way it functioned. First, the intake of new people was suspended. Second, those who had already been staying (approximately 45) were allowed to stay in order to be protected and spend the COVID-19 pandemic inside the shelter.

Additionally, the organization modified its operations in order to continue offering humanitarian attention to the persons in transit who would knock at its doors. Processes were adapted in order to offer basic services of feeding, clothing, cleaning and sanitation in the receiving area, as well as protocols including handwashing and change of masks before entering the building and while receiving services.

Change of Plans: Summer 2020 to Summer 2021

The devastation and loss of life the COVID-19 pandemic has brought are incalculable, and it also shifted the timeline of the project and influenced the content and delivery of the present group intervention. Table 2 summarizes some of the challenges and opportunities the current project faced during this time.

Table 2. Challenges and Opportunities during Group Development

Challenges	Opportunities
Heightened reliance on partner-site (shelter) for data collection in pre-group phase	Strengthened collaboration between program designers and shelter personnel, who have continued working together since the beginning of 2020.
Program designers make use of secondary data vs. on-the-ground data collection	The fact that the group could not be implemented when initially planned (Summer 2020) allowed program designers to have more time to analyze and incorporate insights from the needs assessments into the group work curriculum.
Residents at time of survey implementation (onset of the COVID-19 pandemic) were of heightened vulnerability and mixed migration status	Postponing the start of the group to the Summer 2021 have allowed the authors to collaboratively develop a more detailed curriculum, which could potentially facilitate training efforts and the implementation of the intervention by other shelters.
Program designers unable to implement group pilot in person, as originally planned	Program designers will lead all group sessions remotely using a video conferencing platform, while two shelter staff members will be in-person to help facilitate group activities.

Own authorship

6. Future Directions

Long term, the aim of this partnership is to promote the collaboration between academic institutions and shelters or non-profits for the development of group work interventions that may be adapted to the needs of migrants-in-transit, asylum seekers, and refugees in settlement camps in Latinoamerica, as a way to help counteract multiple stressors and support their wellbeing. Ultimately, the vision is to connect the world's most vulnerable populations with culturally-attuned group work interventions in order to contribute to a healthier and more just society.

References

References are listed above at the end of the Spanish original